

Cortesía de **CROSSROAD PUBLISHING** www.cpcbooks.com

EL QUINTO EVANGELIO

La Vida de Jesús
para el
Tercer Milenio

Basado en el los libros de **PADRE ROBERTO CORMIER** www.thefaithkit.org

Traducido por **ISABEL HERNÁNDEZ** Con dibujos por **ROSEANNE PEZZOLLA**

Derechos a duplicar se conceden por propósitos no-comerciales



UNA CARTA PARA EL LECTOR

Querido lector:

Dos mil años de historia cristiana ahora lo hace claro que los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas, y Juan, fueron escritos muchos años después de la vida de Jesús, por escritores que escogieron del material existente para formar una historia de la vida de Jesús que sirviera a las necesidades de sus tiempos y lugares particulares.

Como podemos ver cuando comparamos los Evangelios, sus escritores no emplearon todo el mismo material—en verdad, muchos relatos famosos son contados por solo uno—e incluso, donde los escritores emplearon esencialmente el mismo material, ellos contaron las historias de maneras diferentes para hacer un punto religioso.

Tal es el espíritu de lo que se les ofrece aquí. Es un Evangelio escrito para las necesidades del tercer milenio—una era moderna que tiene un sentido mayor de la bondad del Padre de Jesús, un sentido menor de que debemos probar las cosas con milagros, y una idea más clara de lo que constituye la buena escritura.



PROLOGO

DIOS SIEMPRE EXISTÍA. Y siempre fue su deseo a compartir Su vida con otrosócrear una familia para compartir con El.

Dios no hizo esto para tener una familia: El no escogió crearnos porque estaba aburrido o se sentía solo. En lugar de eso, El, quien es el origen de la plenitud, ya existía como una familia que se llama el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo.

Dios escogió crearnos solamente por amor. El escogió crearnos para que nosotros pudiéramos vivir. Y escogió emplear todo Su Ser al crearnos para podernos amar con todo Su corazón.

Amándonos, aún antes de que nosotros existíamos, El iba a permitirnos de participar en nuestra creación para conocer la satisfacción divina de ser nuestras propias personas.

El concibió un plan para que esto sucediera y entonces El dijo: “Que haya Luz.”

JOSÉ Y MARÍA

DIOS SABÍA QUE nosotros no podíamos convertirnos en Su familia sin saber que nosotros éramos Sus hijos.

Por esta razón y desde de eternidad, fue Su plan enviarnos a Su Hijo muy amado quien nos enseñaría esta verdad y nos haría conocer Su amor.

Este Hijo sería nuestro hermano, nacido en un tiempo y lugar específico.

El nacería en una familia, encabezada por José de Nazaret, en Galilea, un carpintero y un

hombre recto con necesidad de una esposa.

Su mamá sería María, la hija de Joaquín y Ana.

María era una hija cariñosa y obediente. Ella era bondadosa y llena de paz. Era una virgen. Aunque había dedicado su vida a amar a Dios, aceptó la decisión de sus padres de que se case con José.

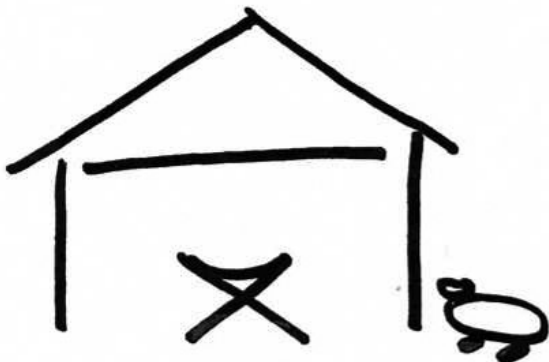
Ella concibió un hijo poco después.

EL NACIMIENTO DE JESÚS

EL NACIMIENTO DEL niño ocurrió antes del tiempo esperado y José y María estaban regresando de la casa de Isabel, la prima de Maria, que necesitaba una visita.

No había lugar para ellos en la posada y tuvieron que quedarse en un establo que no era muy diferente de su propia casita.

No hubo nadie más que José para auxiliar a María en el frío viento nocturno, mientras arriba estrellas especialmente brillantes rodearon este cambio en la historia del mundo.



Y María dio a luz a su primer hijo y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre.

Parecía un evento sin importancia, no conocido a excepción de algunos pastores que pasaban por allí, pero allá en las Alturas y entre ellos, las huestes de los cielos cantaban: “Gloria a Dios

en las Alturas y paz a los hombres que aman al Señor.”

Ocho días más tarde, le dieron el nombre de “Jesús” que significa “Dios salva.” Cuarenta días después de su nacimiento, sus padres presentaron este niño a Dios.

LOS PRIMEROS AÑOS DE JESÚS

LOS PADRES DE Jesús eran pobres, pero tenían el uno al otro y lo amaban a él.

El por su parte, los obedecía y aprendía de ellos. De su padre aprendió a ser carpintero y cómo hablar a los hombres. Y de su mamá, aprendió sobre la vida y cómo hablar a Dios.

Aunque la niñez de Jesús fue similar a la niñez de todos sus amigos, hubo para ser vistos, aunque no todo el mundo notó, “epifanías” de su gloria futura.

Primero, estaban sus muchas preguntas a los más entendidos rabinos en Nazaret. Al principio, estas preguntas sólo producían sonrisas, pero a medida que Jesús continuaba penetrando los grandes asuntos de la vida, los rabinos estaban asombrados y algunas veces hasta frustrados.

Entonces, estaba la bondad de Jesús, especialmente con aquellos niños que, de una forma u otra, tenían que jugar solos porque estaba inválidos de alguna manera o porque sus familias no eran respetadas.

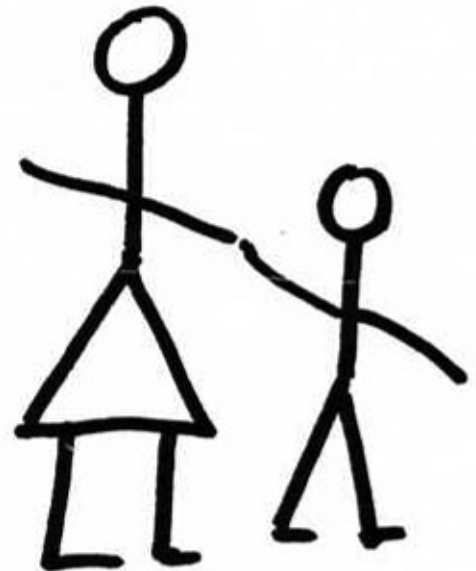
También estaba su liderazgo. El ganó este rol entre sus amigos no por fuerza ni mal ejemplo, sino por sus muchas ideas buenas y proyección de fuerza interior. Más adelante él fue un líder sabio que se apoyaba mayormente en la inspiración, algunas veces en la persuasión pero nunca en la intimidación.

El era especialmente sabio y también mostró paz cuando se burlaban de su bondad los que estaban resentidos de él. El no contestaba sino que mostraba paciencia; y no corría cuando lo amenazaban.

Fue el sabio Simeón quien dijo a su madre, “Este niño va a ser la luz del mundo y la gloria de su pueblo, pero por amor a él, tu corazón va a ser atravesado.” María reflexionaba sobre estas y otras cosas que la gente decía sobre Jesús aunque era duro para ella escucharlas.

Jesús todavía no era un hombre cuando José murió, pero ahora él era el hombre de su pequeña familia y tomó sus responsabilidades sin bravear y sin miedo.

Jesús era el hombre de la familia, pero el alma de la familia era todavía su mamá. Ella lloró cuando José murió pero también oró: “Que se haga para mi como Tú lo deseas.” Ella aceptó la muerte de José como la voluntad de Dios, aunque su hijo era todavía joven, como ella siempre había aceptado todo lo que Dios le enviaba a su vida, lo entendiera o no.



Mientras crecía en cuerpo y mente, Jesús permaneció en paz con la misión de cuidar de su mamá, pero también se dedicó a la misión de conocer a su Padre, su Padre en los Cielos. El trabajaba y oraba, amaba y vivía. A través de todo esto, el Padre se le reveló.

Lo que El le reveló fue, primero que nada, Su amor. Dios es bueno y lo bueno es amor. Nosotros somos Sus hijos; El nos ama a todos con todo Su corazón.

Ciertamente, El nos hizo para que le conociéramos, para que lo veamos, para vivir con El y para vivir con El por siempre.

Este es el Reino que las personas están esperando aunque ellos no lo saben.

Pero ellos necesitan saberlo para que puedan prepararse. Dios nos tiene que encontrar listos cuando El venga a ser nuestro Rey. Tenemos que apartarnos del ídolo de este mundo y todas las formas del pecado. Debemos amar a Dios como El nos amó primero. Debemos amar a Sus otros hijos, nuestros hermanos y hermanas. Entonces estaremos listos.

Por supuesto, Dios ya está con nosotros ahora. El siempre ha guiado a Su pueblo y El nos está guiando todavía. Nuestro trabajo es aceptar estoóestar listos para el Reino, creyendo que va a venir.

El Padre le había dado este mensaje a Jesús. Tenía que ser proclamado. Pero Jesús ya tenía 30 años. El no había estudiado, no era rico ni poderoso ni famoso. ¿Qué podría hacer él? ¿Cómo podría hacerlo? El se fue al desierto en busca de su repuesta.

CUARENTA DÍAS EN EL DESIERTO

JESÚS PERMANECIÓ EN EL DESIERTO 40 días y 40 noches y durante este tiempo sufrió hambre y fue tentado para que no aceptara el llamado del Padre.

Fue mayormente tentado por el deseo de llenar su estómago y volver a la vida que él conocía.

El se sentía incómodo por la idea de todo a lo que tendría que renunciar y la pobreza que ahora sería su vida.

Fue atormentado por la envidia. Renunciar a todo mientras otros eran ricos, poderosos y objetos de la adulación del mundoóesto parecía errado y difícil de hacer.

Pero el Padre le confortaba en su labor penosa y lo más que Jesús era tentado por el mundo, lo más que el Padre le revelaba la verdad.



“No sólo de pan podemos vivir sino del Pan de Vida, la Palabra de Dios.”

Cuando Jesús fue tentado a demandar del Padre señales y explicaciones y una misión que no pidiera tanto, se le dijo: “No puedes probar al Señor tu Dios.”

“Sólo el Señor es Dios. A El solamente adorarás.”

Jesús supo lo que debía hacer.

JESÚS Y JUAN BAUTISTA

AL REGRESAR DEL DESIERTO, Jesús fue al río Jordán para encontrarse con Juan el Bautista que estaba predicando sobre un bautismo de arrepentimiento.

“El Mesías va a llegar. Debemos prepararnos.” “Preparen el camino del Señor”, él dijo,
“Allanen sus senderos.”

“Yo soy la voz que clama en el desierto”, dijo él sobre sí mismo.

La gente venía a Juan de Jerusalén y de toda Judea. Le preguntaban “¿Qué debemos hacer?” y él les decía “Reformen sus vidas.”

“No se contenten con decir ‘somos los hijos de Abrahán.’ Les digo que Dios puede levantar hijos de Abrahán de estas mismas piedras.”

“Cuando el Señor venga, El entresacará los malos de los buenos y aquéllos que no sean dignos del Reino, perecerán y perecerán en el fuego.”

Después, Jesús se sentó con Juan. El quería que Juan le contara más sobre el Reino. Juan estaba impresionado con las preguntas de Jesús y le preguntó si él estaba convencido de que el Reino estaba llegando. Jesús le dijo que sí, pero entonces le dijo a Juan que también estaba seguro de que Dios planeaba algo más que la liberación de un país.

“Dios es Amor”, Jesús dijo, “Y El nos va a liberar de la muerte.”

Jesús continuó contándole acerca de su experiencia del amor del Padre, su conocimiento de que fuimos hechos para la vida y el sencillo pedido de que aceptemos esta vida y amemos al Padre en reciprocidad.

Mientras Jesús continuaba hablando, Juan, quién estaba acostumbrado a hablar, escuchaba más y más. El estaba siendo inspirado por Jesús y por el Padre de Jesús. Estaba amaneciendo sobre él: El Mesías ha llegado, el Reino de Dios está entre nosotros.

Llegó el momento de Jesús irse. Pero primero, “Bautízame Juan.” Juan respondió, “No, no puedo bautizarte. No soy digno ni de desatarte tu sandalia.” “Yo neces-



ito que me bautices”, Jesús respondió, “Yo necesito hacer lo que espero de otros.” Entonces Juan bautizó a Jesús en el Jordán y el Espíritu Santo arrojó el momento.

Mientras Jesús partió, dando sus primeros pasos en un camino desconocido, Juan le dijo a uno de sus discípulos: “El debe crecer, yo debo disminuir.”

JESÚS LLAMA A SUS PRIMEROS DISCÍPULOS

AHORA, ALGUNOS DE LOS QUE habían estado escuchando a Jesús mientras él explicaba a Juan sobre el Reino, corrieron para alcanzarlo y le pidieron que se quedara y les contara más. Uno de ellos era Andrés, un pescador. Mientras Jesús estaba todavía hablando, él fue y buscó a su hermano Simón y le dijo, “hemos encontrado al Mesías.” Así que Simón vino también a ver y a escuchar a Jesús.

Jesús habló mucho sobre el Reino y el amor de Dios, el Padre. Contestó muchas preguntas, mayormente dando ejemplos. El no habló mal de nadie sino sólo de la bondad de Dios y Su Reino por venir.

Finalmente, dijo que tenía que irse. Ellos le preguntaron, “¿Dónde?” “Voy a proclamar el Reino de Dios”, Jesús contestó, “Esto es para lo que he sido enviado hacer.” “¿Podemos ir nosotros también?”, preguntó Simón. “Ven conmigo”, dijo Jesús, “Y yo les haré pescadores de hombres.” Y así ellos dejaron todo y se convirtieron en discípulos de Jesús.

Cuando se iban, otros dos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, estaban de pie sin estar seguros de qué hacer. Jesús los miró y les dijo, “Vengan con nosotros” y ellos lo hicieron.

JESÚS PROCLAMA EL REINO POR PRIMERA VEZ

JESÚS EMPEZÓ SU MISIÓN en el lugar donde la recibió. El regresó a Nazaret.

Al entrar en la sinagoga, él fue como había sucedido antes, invitado a leer. Le dieron un pergamino del libro del profeta Isaías. El leyó: “El Espíritu de Dios está sobre mi; él me ha ungiendo; El me envió a proclamar la buena nueva a los pobres, liberar a los cautivos, dar la vista a los ciegos.” Jesús continuó, “¡la buena nueva es ésta: El Reino que Uds. estaban esperando está sobre nosotros! El Padre nos hizo no para un reino regido por hombres. El nos ama como a Sus hijos y El nos hizo para la vida con El. El va a venir con todo poder a transformarnos. El tiempo ha llegado y todo lo que necesitamos es estar listos.”

“Crean en la buena nueva”, Jesús dijo; “arrepíentanse del egoísmo y de las cosas auto-destructivas; dejen de vivir para las cosas del mundo y la adulación de la gente. Sepan que Uds. son amados y amen a sus hermanos y hermanas. Hagan la voluntad de su Padre y acéptenla. Sepan que todo lo que El nos envía, lo hace para prepararnos para su venida. Devuélvanle sus vidas a El y El se las devolverá en gloria. Hagan esto ahora y Uds. serán santos ante Su vista y Uds. encontrarán paz.”

“Pidan paz y de seguro la recibirán.”

Jesús continuó: “Construyan su casa sobre la roca. Cuando las tormentas venganóy las tormentas VENDRÁNóUds. estarán preparados, estarán seguros, su casa seguirá en pie. No construyan su casa en la arena, en tierra movediza pues temblarán con el tiempo. Cuando las tormentas venganóy las tormentas VENDRÁNósu casa se derrumbará y todo en lo que han basado sus vidas se acabará.”

“Sepan que si Uds. tienen fe, del tamaño de una semilla de mostaza, una montaña puede caer sobre Uds. y no serán heridos.”



“Dios ha puesto frente a nosotros la vida y la muerte. Escojan la vida y vivirán. Uds. vivirán para siempre y su vida ahora será un anticipo rico de la vida que está por venir.”

“Vean lo que Dios está ofreciendo. Escójanlo a El. Y no miren hacia atrás.”

La gente estaba encantada con lo que Jesús predicaba porque él hablaba con una autoridad que ellos nunca habían escuchado antes, y porque les explicaba las cosas de una forma en que podían verlas. Sin embargo, estaban divididos por él, incluso miembros de su familia, excepto su mamá y Santiago.

Jesús dijo: “Nadie es profeta en su tierra, entre su propia gente.” Y por eso se fue a otros lugares, siendo Cafarnaún el primero. Cuando se estaba yendo, vio a Mateo, un recaudador de impuestos, quien estaba escuchando pero a distancia. El le dijo: “Es mejor trabajar para Dios.” Y Mateo entendió que Jesús estaba invitado a unirse a los discípulos y se levantó de su puesto y vino.

Más adelante había otro hombre que le preguntó a Jesús si podía ser un discípulo. Jesús le dijo “ven.” Pero el hombre le respondió “déjame ocuparme de mis negocios y entonces vendré.” Pero Jesús le dijo: “Tus negocios nunca estarán listos para que los dejes; ven.” Ante esto, no hubo respuesta. Jesús dijo a todos los que estaban escuchando: “Para ser un discípulo Uds. deben estar preparados a dejar atrás a todo y a todos. En cualquier caso, ser un discípulo es ofrecerse uno todo.” Y por eso fue así que algunos siguieron a Jesús y otros no. Pero Jesús continuó enseñando, mayormente en parábolas.

LA MUERTE DE JUAN BAUTISTA

AL MISMO TIEMPO, Juan había sido arrestado por los soldados de Herodes, el rey de

Galilea. Fue por cuenta de Herodias, la esposa de Felipe, el hermano de Herodes. Herodias estaba enfadada porque Juan había dicho que estaba mal que ahora ella viviera con Herodes y quería que Juan pagara.

Ahora Juan estaba en la cárcel por su denuncia pero Herodias deseaba que él muriera.

Herodes se resistía porque sabía que Juan era popular entre el pueblo y porque también él se sentía atraído por la predicación de Juan.

Finalmente, Herodias tuvo su oportunidad. En una cena de cumpleaños para Herodes, donde estaba la corte completa y todos los ciudadanos importantes de Galilea, la hija de Herodias vino y bailó una danza que deleitó a todos. Herodes estaba tan entusiasmado que le declaró: “pídeme lo que quieras. Te daré cualquier cosa incluso la mitad de mi reino.” La hija fue a ver a su madre para ver qué debía pedir. Ella regresó con su petición: “Tráeme la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja.” El rey no quería cumplir con este pedido, pero él hizo su declaración delante de todos y por eso dio la orden de decapitar a Juan. La cabeza de Juan fue traída en una bandeja y entregada a la muchacha quien se la dio a su madre.

Cuando los discípulos de Juan se enteraron de esto, vinieron a reclamar el cuerpo y lo enteraron.

Más tarde, cuando Jesús descubrió lo que ha pasado, se entristeció mucho y exclamó, “la historia no ha conocido a un hombre nacido de mujer mayor que Juan. Ningún profeta ha sabido más del Reino por venir.”

“Pero”, él continuó diciendo, “Uds. saben ahora más del Reino que él. Los profetas anhelaban ver lo que Uds. están viendo, pero no lo vieron y escuchar lo que Uds. están escuchando, pero no lo escucharon.”

JESÚS PROCLAMA Y EXPLICA EL REINO

CUANDO JESÚS ENTRABA en una ciudad, los discípulos les informaban a la gente que él estaba ahí.

Algunos venían y otros estaban muy ocupados.

Si la sinagoga estaba abierta para él, él hablaba a la gente allí; si no, él se dirigía a la gente como podía, en una casa o si la multitud era muy grande, en un campo.

El proclamaba el Reino; él hablaba en parábolas.

“El Reino de Dios”, decía él, “es como encontrar un tesoro escondido en su campo. Siempre estaba ahí, esperando a ser descubierto.”

“El Reino de Dios es como la perla más fina que un mercader haya encontrado alguna vez. Valía todo lo que él pudiera dar por ella, y por eso él vendió todos sus otros tesoros y compró la perla.”

“El Reino”, decía Jesús, “es lo único que de verdad tiene valor porque es lo único que dura.”

Cuando alguien se mofó, “yo me quedo con mi dinero”, Jesús le dijo a esa persona y a la gente esta parábola:

“Había un hombre que tenía una cosecha excelente. Así que derrumbó sus graneros y construyó otros mayores y se dijo, ‘ahora tengo riqueza en reserva para los años que vengan. Puedo comer, beber, y disfrutar mi riqueza.’ Pero Dios le dijo, ‘rico tonto, esta misma noche se te quitará tu vida. ¿Para quién irá toda la riqueza que apilaste?’”

Cuando alguien preguntó, “pero ¿y si el hombre rico no se muriera?” Jesús respondió, “Cada

hombre, rico o pobre, se muere y nadie es menos muerto cuando se va. Y aparte de esto, incluso antes de que uno muera, descubre que las cosas del mundo no le hacen feliz. Las cosas del mundo nunca ofrecen la felicidad que parecen prometer. Estas sólo hacen que una persona quiera más y necesita más, hasta que no hay....”

“¿De qué se beneficia quien gana el mundo entero pero se pierde él mismo en el proceso?”

“Guarden su tesoro en fe y amor; estas son riquezas que Uds. PUEDEN llevarse.”

“Recuerden, donde está su tesoro, allí está su corazón.”

“Nadie puede servir a dos amos. No piensen que pueden vivir para Dios y el mundo al mismo tiempo. Su amor por el mundo contradirá su fe en Dios y al final se quedarán con nada.”

Y entonces añadió: “Sean agradecidos por lo que tienen; su camino a los cielos podía haber sido más duro.”

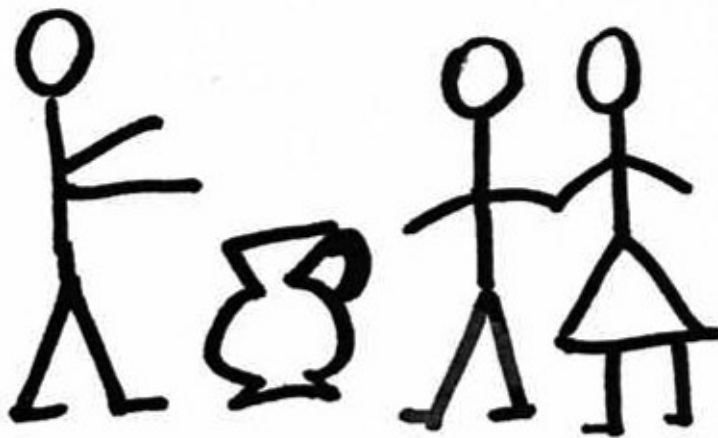
“Una vez había un hombre que tenía menos que algunos de sus vecinos pero más que la mayoría. Su atención, sin embargo, estaba siempre en lo que otros tenían, aquéllos que tenían más; y él siempre se sentía infeliz. Un día, una calamidad golpeó su hogar. Perdió su casa y muchas de sus posesiones. Incluso perdió a su esposa. Si solamente tuviera esas cosas otra vez, se decía entonces, si sólo hubiera sabido lo que teníaí.”

Así Jesús explicaba el Reino mientras iba de lugar en lugar.

En algunos lugares lo recibían; en otros no. Una vez, cuando la gente de un lugar estaban muy opuestos a la visita de Jesús, Simón, no el hermano de Andrés sino un discípulo llamado “el Zelote”, sugirió que Jesús hiciera bajar fuego para enseñarles una lección. Pero Jesús sonrió y replicó: “Ellos han escogido NO escuchar sobre el amor de Dios, así que no lo escucharán. ¿No es eso castigo suficiente?”

En otro pueblo, Caná, las circunstancias fueron al revés. Aquí, la gente quiso dejar todo cuando Jesús entró, incluso cuando habían comenzado unas bodas. Pero Jesús insistió que las festividades continuaran. El y sus discípulos fueron invitados a quedarse y así lo hicieron.

Cuando la novia y el novio vinieron a pedirle consejos a Jesús, él les dijo simplemente: “Ámense uno al otro como su Padre les ama. Y sepan que el amor que ahora sienten entre Uds. es un anticipo del amor que compartirán en los cielos y una fracción del amor de Dios ahora mismo por Uds.”



Más tarde, en el banquete, Jesús describió el Reino de este modo: “El Reino de Dios es como un banquete donde cada persona lleva lo que puede, y todo el mundo comparte en todo lo que está preparado.”

“Así será en el Reino. Todos verán al Padre del punto de vista que se ha dado. Todos tendrán esto para compartir con todos los demás. Pues, como la ciencia se comparte aquí sin disminuir a nadie todos tendrán todo.

Añadió Jesús, “Así como todos que están en el cuarto ven mejor de la luz de cada lámpara, así, pues, todos en los cielos verán mejor al Padre en la luz que brilla de cada uno de Sus hijos, sus hermanos y hermanas. Y mejor vemos al Padre, en cuanto mejor sea nuestra vida con El.”

Cuando algunos que escuchaban le preguntaron la validez de eso, Jesús les contó esta parábola:

“Un hombre fue al mercado temprano en la mañana para contratar trabajadores para su viña. Volvió después a media mañana y otra vez al mediodía y contrató más trabajadores y los envió

a su viña. Finalmente volvió en la tarde y vio más hombres allí. ¿Por qué están perdiendo su día?, él preguntó. “Porque nadie nos ha contratado”, replicó uno de ellos. Así que el dueño de la viña les dijo “Yo los contrataré; vayan a mi viña.” Finalmente, cuando finalizó el día, el capataz dio a cada uno su paga. Fue entonces que los trabajadores se dieron cuenta que todos recibieron el mismo pago. Ante esto, algunos de los que fueron contratados primero, se quejaron al dueño diciendo, “Estos otros trabajaron sólo una hora y les has pagado lo mismo que a nosotros que trabajamos todo el día bajo el sol ardiente.” El dueño replicó, “Amigos míos, no les hice ninguna injusticia. Uds. recibieron la paga de un día completo, ¿no es cierto? Estos otros hicieron exactamente lo que les pedía. No le incumbe a Uds. decirme como debo llevar mis negocios.”

Jesús continuó explicando: “El Padre le pide cosas diferentes a personas diferentes. El da talentos diferentes y diferentes tareas a cada uno de Sus hijos para hacerlos diferentes. Y a través de todo, El también nos hace Su familia y cada uno tiene su parte.”

Ahora, Jesús contó otra parábola:

“Un hombre rico iba a dar un viaje. Antes de irse, sin embargo, confió su riqueza a tres de sus sirvientes. A uno le dio cinco mil talentos, a otro dos mil y al tercero, mil. A su regreso, llamó a esos sirvientes para que cada uno diera cuenta de su trabajo. El hombre que recibió cinco mil vino ante él y le dijo, “Mi señor, sus cinco mil talentos han hecho otros cinco.” “Buen trabajo”, le dijo el patrón, “has hecho bien; te confiaré con más.” El segundo vino y le dijo, “mi señor, sus dos mil talentos han hecho otros dos.” “Buen trabajo”, dijo el amo, “has hecho bien; te confiaré más.” Y finalmente vino el tercero y le dijo, “mi señor, yo tenía miedo de perder su dinero y por eso lo enterré. Aquí está su dinero.” “Tú no hiciste nada con lo que te di”, exclamó el patrón; “y no te confiaré nada.”

“De aquéllos a quienes que se ha dado más, más se espera.”

“Pero, a aquellos que tienen mucho, recibirán más, y a aquellos que tienen poco, perderán incluso lo poquito que tienen.”

“Recuerden, Su Padre espera el todo de Uds., no menos, pero no más, que lo mejor de Uds..”

“Y después que Uds. hayan hecho lo mejor, no sean orgullosos; digan “Yo sólo he hecho mi deberí.”

ENSEÑAZAS SOBRE EL AMOR

CADA VEZ QUE JESÚS ENSEÑABA, le gustaba mucho que le hicieran preguntas.

En cierto lugar, un joven se aventuró a preguntarle a Jesús: “¿Cuál es el mandamiento más grande?”

Jesús le respondió enseguida: “Tú amarás al Señor tu Dios con toda tu alma, con todo tu corazón y con toda tu mente. Este es el mandamiento más grande y el primero. La segunda parte de ese: Tú amarás a tu prójimo como a ti mismo. Esto resume la Ley y también los profetas.”

Cuando alguien preguntó a Jesús cómo amar a nuestro prójimo como a sí mismo, él respondió: “Esto tú lo sabes: “Haz a los otros lo que tú deseas que te hagan a tí.”

“Pero, ¿quién es mi prójimo?”

Y Jesús contestó, “¿quién NO es? Y ¿quién no es tu hermano?”Y entonces les dijo otra parábola:

“Había un hombre que iba de Jerusalén a Jericó que fue atacado por unos ladrones. Lo golpearon, lo despojaron de todo y lo dejaron medio muerto. Entonces, un fariseo, dio la casualidad de que pasaba por ahí, vio al hombre pero siguió su camino. Más tarde, un sacerdote también pasó por ahí y siguió. Finalmente, un Samaritano vino y vio lo que había pasado y se detuvo. Le curó las

heridas al hombre, lo puso en su burro y lo llevó a una posada. Le dijo al encargado, ¿cuídalo; si haces algún gasto yo te devolveré tu dinero a mi regreso. ¿Cuál de los tres que pasaron por ahí fue el prójimo y el hermano del hombre que fue atacado por los ladrones”, preguntó Jesús. Y ellos respondieron, “el que lo trató con compasión.” Así que Jesús les replicó, “entonces vayan y hagan lo mismo.”



“Y sepan esto”, Jesús continuó, “cuando llegue el fin, Yo les diré a Uds. ¿vengan al Reino conmigo porque yo estaba hambriento y Uds. me dieron de comer; sediento y me dieron de beber; era un extraño y me dieron la bienvenida, desnudo y me vistieron, enfermo y me confortaron, o en la cárcel y me visitaron. ¿Y Uds. dirán, ¿Señor ¿cuándo estabas hambriento y te dimos de comer, sedientos y te dimos de beber, cuándo fuiste un extraño y te dimos la bienvenida, desnudo y te vestimos, enfermo y te confortamos o en la cárcel y te visitamos? ¿Y yo les diré, “mira, todo lo que hiciste por el más pequeño de mis hermanos, así es como me trataste a mí.”

“Entiendan, si Uds. aman a Dios, Uds. amarán a sus hermanos y hermanas como El lo hace. Uno que diga ¿Yo amo a Dios! pero no ama a los demás, es un mentiroso.”

Jesús continuó, “Uds. han escuchado el mandamiento ¿Uds. amarán a su compatriota y odiarán a su enemigo?, pero lo que Yo les digo es, amen a su enemigo; oren por quienes los persiguen. Si alguien les da una bofetada, pónganle la otra mejilla. Entonces Uds. serán como su Padre que está en los cielos que ama a quienes Le honran y a quienes no.”

Entonces Simón habló y le preguntó a Jesús, “pero cuando me hagan daño, ¿cuántas veces debo perdonar, hasta siete veces?”



Y Jesús replicó, “no siete veces, sino setenta veces siete. Tanto como tu Padre te perdona.”

“Piensen en esto. Había un sirviente que le debía a su amo una gran cantidad. Como no tenía manera de pagarle, su dueño ordenó que fuera vendido junto a su esposa e hijos. Pero el sirviente fue a ver a su amo y le suplicó. “Por favor, señor, te ruego”, mientras se arrodillaba, “Dame tiempo y te pagaré todo.” El sirviente le contó su historia y le habló sobre su esposa e hijos. Apenado, el amo decidió cancelar su deuda y lo dejó ir dándole un caluroso abrazo. Pero cuando el criado se fue, vio a un compañero que le debía a él, una pequeña fracción de lo que él le debía a su patrón. “Págame lo que me debes”, le exigió; “yo haré que te vendan.” Su compañero se arrodilló delante de él y le rogó, “dame tiempo y te pagaré todo.” Pero al que le debía no escuchó nada. El dijo, “págame o serás vendido.” Entonces habían por allí cerca otros sirvientes del mismo amo que se disgustaron mucho con lo que vieron. Fueron y le reportaron al amo todo el incidente. Lleno de ira, el patrón mandó a llamar al primer sirviente y le dijo, “tú, miserable, yo te perdoné tu deuda completa cuando me rogaste. ¿Cómo no pudiste tratar a tu compañero con la misma compasión?” Y entonces, el amo lo vendió.”

“Perdonen”, dijo Jesús, “como Uds. son perdonados. Perdonen y Uds. serán perdonados. Tengan compasión y recibirán misericordia. No juzguen y no serán juzgados.”

“Recuerden, con la vara con que Uds. midan, serán medidos.”

PROBLEMAS CON LOS FARISEOS

A MENUDO, CUANDO JESÚS HABLABA, los fariseos estaban presente. Ellos en realidad no estaban interesados en aprender sino que estaban buscando ofensas contra la ley. Siempre encontraban algo para ofenderse.

Jesús sabía en lo que ellos estaban y se dirigía a ellos: “No piensen que estoy aquí para abolir

la ley ni para cambiar una letra. Pero ¿para qué es la ley? ¿Cuál es su espíritu? ¿No es para mostrarnos cómo amar, amar al Padre que nos amó primero? Pero Uds. fariseos le han robado su espíritu y tratan de hacernos esclavos de su letra.”

“Miren el Sábado, como Uds. dicen que muchas de las cosas buenas y necesarias que la gente hace es pecado. Dios nos dio el Sábado para refrescarnos, no otra cosa para hacernos culpables. El Sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el Sábado.”

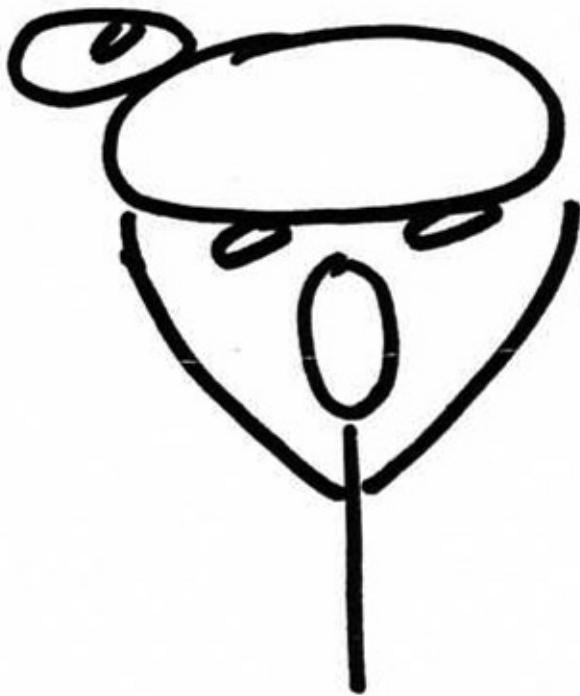
En otra ocasión, Jesús los ofendió con una parábola:

“Había un hombre que tenía dos hijos. El más joven un día le dijo a su padre, ‘Padre, dame la parte de la propiedad que me toca.’ Sin deseos de hacerlo, el padre hizo lo que su hijo le pidió y enseguida, éste se fue a tierras lejanas y gastó todo su dinero por llevar una vida desordenada. Sin tener otros recursos, se puso a trabajar contratado por la clase de propietarios y le dieron la tarea de alimentar a los cerdos. Sobreviviendo malamente, incluso los puercos comen mejor que yo, pensaba él sabía que los trabajadores de su padre ciertamente vivían mejor que él. Así que se dijo, ‘Volveré a mi padre y le diré, padre, he pecado contra Dios y contra ti; no merezco ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus empleados.’ Y así lo hizo. Pero antes de entrar a la casa, su padre lo vio y se apuró a recibirlo y lo abrazó. El le dijo a su padre, ‘Padre, he pecado contra Dios y contra ti; no merezco ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus trabajadores.’ Pero el padre dijo a uno de los sirvientes, ‘Rápido, vístelo con la mejor túnica; ponle el mejor calzado; prepara una fiesta!’ Y así lo hicieron. Cuando la fiesta estaba empezando, el hijo mayor venía del campo después de un largo día de trabajo. El escuchó la música y preguntó a uno de los sirvientes de su padre ‘¿qué está pasando?’ y el sirviente le contestó, ‘su hermano ha regresado al hogar y su padre ordenó una celebración.’ Ante esto, el hermano mayor se puso furioso y no quería entrar. Cuando su padre se enteró, vino a razonar con él. El hijo mayor le respondió. ‘¡todos estos años he trabajado para ti, nunca te he desobedecido y ahora este hijo tuyo regresa después de haber gastado la mitad de tu dinero y le haces una fiesta!’ ‘Hijo, su padre le contestó, ‘tú has estado conmigo siempre y todo lo que tengo es tuyo. Pero tu hermano estaba perdido y lo he encontrado; estaba muerto y ha vuelto a vivir.’”

Pero los fariseos murmuraron, “él hizo una celebración para un pecador.”

Y Jesús respondió: “¿Cuál de Uds., si pierde una oveja, no de ya las otra noventa y nueve afuera y cuando la encuentra llaman a sus familias y amigos para decirles, ¿alégrense porque encontré a mi oveja perdida?í Les digo, hay más alegría en el Cielo por un pecador arrepentido que las vidas de noventa y nueve personas buenas que no tienen necesidad de arrepentirse.”

“Pero, ¡Amén!, les digo ¿dónde van a encontrar noventa y nueve personas buenas que no tengan necesidad de arrepentirse?”



Y continuó, “escuchen esto: Un fariseo fue al templo a orar y también alguien a quien los fariseos llamaban pecador. El fariseo oraba de esta forma: ‘Te doy gracias Dios porque no soy como el resto de los hombres. Yo oro. Yo doy el diezmo. Yo cumplo con toda la ley.í El otro hombre ni siquiera alzaba sus ojos; todo lo que decía era, O Dios, ten misericordia de mi que soy un pecador.í Les digo que ese hombre fue directo a su casa con Dios y el fariseo no. El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.”

En otro lugar, donde una multitud se había reunido alrededor de Jesús, los fariseos le dijeron, “tú te reúnes con los pecadores e incluso comes con ellos.”

Jesús les respondió, “los sanos no necesitan médicos; los enfermos sí. Vayan y aprendan el significado de las palabras, ¿compasión quiero, no sacrificios, dice el Señorí.”

Jesús continuó: “Uds. fariseos, criticaban a Juan porque vivía en el desierto y me critican a mí porque estoy entre la gente. Uds. buscan la manera de condenar a cualquiera.”

Ahora los fariseos estaban muy ofendidos y para atrapar a Jesús en lo que hablaba, cambiaron el tema y le hicieron esta pregunta: “Maestro, nosotros sabemos que tú eres un hombre justo y enseñas sobre la vida que Dios quiere que llevemos con sinceridad; tú no importas la opinión popular ni actúas buscando respeto humano. Dinos, es legal pagar impuestos al César o no.” Jesús comprendió inmediatamente lo que estaban tratando de hacer pero les contestó de todos modos. “Enséñenme la moneda con que pagan los impuestos; les dijo él. Y entonces Jesús les preguntó, “de quién es esta cabeza y de quién es la inscripción?” “Del César”, ellos replicaron. “Pues”, dijo Jesús, “De al César lo que corresponde al César, y a Dios lo que a Dios corresponde.”

Y Jesús dejó mudo a los fariseos, pero él no había terminado. “Hipócritas”, les dijo, “estaban tratando de atraparme. Pero ¿por qué? ¿Por qué no quieren que las personas sepan acerca del amor del Padre para con ellos?”

“Hipócritas, Uds. proponen conocer la mente de Dios, pero están sordos a Su palabra cuando se les predica en sus oídos.”

“Hipócritas, Uds. imponen cargas pesadas, difíciles para que otras personas las carguen, pero no levantan un dedo para ayudarlos.”

“Hipócritas, Uds. son rápidos para juzgar a otros, pero nunca tan rápidos para perdonarlos.”

“Hipócritas, Uds. limpian la copa y el plato por fuera pero por dentro están llenos de celos y envidias.”

“Hipócritas, Uds. buscan los primeros puestos y las muestras de respeto en público. Su mirada está en Uds. mismos y nunca en su Dios.”

“Hipócritas, Uds. no han encontrado al Padre y por eso evitan que los demás Lo encuentren también.”



“Hipócritas, quítense la viga de su ojo primero para después quitar la paja del ojo de su hermano.”

“Yo les digo, a Uds. les arrebatarán el Reino y se lo darán a aquéllos que rindan una cosecha rica.”

Entonces Jesús se dirigió a la gente: “A menos que su santidad sobrepase los ejemplos que ven, Uds. no pueden sentirse listos de presentarse ante Dios. Pero no teman; lo que Dios ha escondido al orgulloso y al listo, El se los revelará a Uds. que son humildes de corazón.”

Con esto, la indignación de los fariseos fue completa y se marcharon enfurecidos y la gente aplaudía mientras se iban.

Pero Jesús les mandó a que se estuvieran tranquilos y les dijo, “no es importante ganar una guerra de palabras; lo que es importante es escuchar la Palabra de Dios y cumplirla. Lo importante es que vivan lo que Uds. dicen que creen.”

“Uds. los conocerán por sus frutos.”

ENSEÑANZAS SOBRE VARIOS TÓPICOS

JESÚS HABÍA SILENCIADO A LOS FARISEOS pero la gente todavía estaba preocupada sobre los asuntos de la ley. Ellos le preguntaron: “¿Qué hace a una persona impura?” Jesús respondió: “No es lo que entra a una persona; lo que le hace impura es lo que sale de él: palabras maliciosas, ira, envidia, lujuria; estas cosas salen de una persona y estas cosas son las que le hacen impuro.”

“Uds. han oído el mandamiento ño matarásí, pero Yo les digo, ño se enfurezcan en ninguna



forma.í Uds. han oído el mandamiento ño cometerás adulterioí, pero Yo les digo, ño miren a nadie deseándole.”

Entonces, como Jesús había mencionado el matrimonio, ellos le dijeron: “Moisés permitía el divorcio, ¿y tú?” El respondió: “Moisés permitía el divorcio porque él no pensaba que Uds. podrían hacer mejor. Pero Nuestro Padre en el Cielo sabe que Uds. pueden hacer mejor. Desde la Creación, El los hizo varón y hembra y por esta razón ellos dejan a sus padres para formar una unión nueva. Y lo que Dios ha unido, no se puede separar.”

“Pero eso es muy difícil”, le dijeron a él; y el respondió, “para nosotros solos es imposible pero con la ayuda de Dios ES posible y también hay misericordia.”

“Luchen por ser fieles y para hacer eso: sean honestos con Uds. mismos.”

“Sean las personas propias que Uds. son.”

“Sean humildes. Uds. no saben qué pruebas y fracasos les esperan. Si Uds. todavía no han fallado arruinando sus vidas de Uds. como han hecho otras personas, es porque su Padre que está en el Cielo les ha dado eso, una misión diferentes de las que El les ha dado a otros. No sean orgullosos.”

“El que quiera ser el primero, debe ser el último, el servidor de todos para imitar a su Padre Quien nunca piensa en El porque siempre está pensando en Uds..”

“Ocúpense en especial de los pobres, de quienes nadie tiene tiempo para cuidar. Uds. deben de alegrarse de que ellos no les puedan pagar...”

“No hagan nada para que los vean. Lo que Uds. hacen para que los vean, Uds. lo hacen para Uds. y no para Dios ni para los demás.”

“Por ejemplo, cuando algunos hacen ayuno, se quejan y tratan de aparecer afligidos. Ellos

oran, pero sólo en público. Ellos esperan atención y alabanza por cada cosita que dan y por cada acto de servicio. No están motivados por la fe ni el amor y ni su fe ni su amor crecerán. Por lo tanto, cuando Uds. ayunen, luzcan bien. Oren a menudo cuando nadie los vea ni los escuche, excepto El a quien están hablando. Y cuando den limosnas, no dejen que su mano izquierda sepa lo que la derecha está haciendo.”

“Vivan a la vista de Dios y no los demás.”

“No teman de la opinión de los demás. ¿Quién les conoce mejor que su Dios? Y ¿qué opinión es más importante? Lo que otros piensen o digan o incluso les hagan a Uds. ¿qué puede cambiar el amor de Dios por Uds. o Sus planes?”

“No se preocupen. ¿Quién de Uds. por preocuparse puede ayudarse a si mismo o vivir la vida mejor tan sólo un poquito? Miren a los pajaritos del cielo. Ellos no trabajan. Ellos no adoran. Sin embargo, ninguno de ellos vuela de un árbol a otro sin el consentimiento de Dios. Y por Uds., incluso los cabellos de su cabeza están contados.”

“Confíen en Dios. Abracen su fe; y su fe les hará libres.”

“Vengan a mí todos los que están cansados y encuentran su vida agobiada y yo les refrescaré. Carguen mi yugo sobre sus hombros y aprendan de mí que soy bondadoso y humilde de corazón. Sus almas encontrarán reposo porque mi yugo es fácil y mi carga liviana.”

A todos aquéllos que estaban sufriendo tribulaciones, Jesús les dijo esta parábola: “Cuando una mujer está dando a luz, sus dolores son terribles. Pero un vez que la criatura ha nacido, ella ya no recuerda los dolores sino que está llena de alegría. Así será para nosotros cuando el Reino venga.”

“¡Cuando venga el Reino, veremos las razones por todo lo que pasamos; veremos todo lo que el Padre nos ha dado por medio de nuestros dolores, y seremos felices de veras!”

“Pero el Reino debe venir. Debemos cambiar. Así como un grano de trigo no es nada por sí mismo, pero cuando muere produce muchos frutos, así será para nosotros: Cuando nos volvamos a la tierra Dios hace mucho más de nosotros que lo que éramos.”

“Y no piensen que pueden decir lo que el Padre hará de Uds. Miren la semilla de mostaza. Es la más pequeña de las semillas y da vida a la más robusta de las plantas. No pueden saber lo que Dios va hacer con lo que está dentro de Uds. ni tampoco el porque todo esto está ahí hasta que su tiempo haya llegado.”

“Pero esto podemos saber: Nosotros le veremos como es El y así nos volveremos como El.”

Entonces, ellos le preguntaron, “¿cuándo será? ¿Cuándo vendrá el Reino?” Pero él respondió, “eso no es para nosotros saber. Pero, sepa esto: El fin vendrá. Y cuando llegue será en el momento que Uds. menos esperen. Estén preparados.”

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

ENTONCES JESÚS DECIDIÓ que él y sus discípulos necesitaban un tiempo para estar solos. El les dijo: “Encontremos un lugar fuera pues el trabajador merece su salario y también su reposo. Así que tomaron la barca de Simón y Andrés para buscar una orilla tranquila. No obstante, durante el viaje, soplaron fuertes vientos y los discípulos se asustaron. Jesús les dijo: “No tengan miedo; no le teman al viento. Nuestro Padre es Quien envía a los vientos y nosotros estamos juntos en esta barca.” Poco después, el mar se calmó y la barca alcanzó la orilla.


Sin embargo, la gente que los vio llegar, se reunieron para escucharlo hablar. Jesús los miró con amor porque parecían ovejas sin pastor y comenzó a enseñarles.

Pronto la multitud se hizo tanta que Jesús tuvo que subir a una colina para poder ser escuchado por más personas. El les dijo:

”Bienaventurados los pobres de espíritu porque de Ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los que sufren porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los humildes porque ellos heredarán la tierra.



Bienaventurados los que tienen hambre y sed de santidad porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos porque ellos recibirán misericordia.

Bienaventurados los de corazón puro porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos e hijas de Dios.

Bienaventurados los que sean perseguidos a causa de su santidad porque de ellos es el Reino de Dios.

Y bienaventurados cuando los persigan, los insulten y digan todo tipo de calumnia en contra de Uds. por su fe. Alégrese y disfruten pues su lugar en los cielos será grande.”

Entonces la gente había estado escuchando a Jesús por mucho tiempo y Felipe y Santiago,

hijo de Alfeo, vinieron a Jesús y le dijeron, “quizás debas decirle a la gente que se vayan para que puedan encontrar algo para comer.” Pero Jesús respondió, “podemos darles algo de comer.” Felipe replicó, “es una gran multitud y sólo tenemos cinco panes.” “Denles lo que tengamos a los que no tengan nada”, insistió Jesús. Y así hicieron los discípulos. Su ofrecimiento conmovió mucho a la gente y cuando terminaron, resultó que todos habían comido y les devolvieron cestas llenas de pan a los discípulos.

JESÚS ENSEÑA A SUS DISCÍPULOS

ESA MISMA NOCHE, mientras Jesús y sus discípulos se reunieron alrededor del fuego, Bartolomé preguntó a Jesús, “¿por qué es que alguna gente te escucha y reciben el mensaje con alegría y entonces no nos siguen cuando nos vamos?”

Jesús le respondió con una parábola: “Un agricultor salió a sembrar. Algunas de las semillas que él sembró cayeron en el camino y los pájaros se las comieron. Algunas cayeron en terreno rocoso y brotaron inmediatamente pero no echaron raíces y vino el sol y las quemó. Algunas cayeron entre malas hierbas y estas se las tragaron. Sin embargo, algunas cayeron en buen terreno y dieron granos al 30, al 60 y al cien por ciento.”

Desafortunadamente ni Bartolomé ni los otros discípulos entendieron lo que Jesús estaba tratando de decir. Por eso Jesús les explicó: “Lo que el agricultor está sembrando es la Palabra. La semilla que cayó en el camino son aquéllos que escuchan la Palabra pero pronto caen en las tentaciones. La semilla que cayó en terreno rocoso son aquéllos que son atraídos fácilmente pero también fácilmente se desaniman. Siendo superficiales se olvidan de la Palabra en el momento que se les pide algo a cambio o tienen el problema más pequeño. La semilla que cae entre las malas hierbas son aquéllos que se preocupan por las cosas del mundo. Y la semilla que cae en buen terreno son aquéllos que escuchan la Palabra y la cumplen dando fruto al 30 ó 60 o al cien por ciento.”

Entonces Simón el Zelote le pidió a Jesús: “Enséñanos como orar.” Judas Tadeo también quiso saber: “¿Cuál es el secreto para que Dios nos oiga?”

Jesús respondió: “No hay ningún secreto. Cuando Uds. oran, digan así:

Padre Nuestro que estás en los cielos
santificado sea Tu Nombre,
venga a nosotros Tu Reino,
hágase Tu voluntad,
así en la tierra como en los Cielos.
Danos hoy nuestro pan de cada día
y perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación
mas líbranos del mal.

“Recuerden, su Padre Celestial sabe lo que necesitan antes de que hablan. Pidan ESTA fe y ciertamente recibirán la paz, y la paz es el tesoro más grande de todos los demás.

Como Jesús enseñaba, empezó a hablar de lo más y más profundo. Lo que dijo era enorme y cierto a la vez. Y, como él continuaba a mirar a sus discípulos, su cara cambió de aspecto, y así como brillaba de su propia luz. Los discípulos vinieron a entender que él está en comunión con su Padre, y que su Padre está ahí.



ENCUENTROS CON VARIAS PERSONAS

TEMPRANO EN LA MAÑANA SIGUIENTE, Jesús y sus discípulos continuaron su misión de anunciar el Reino.

Al entrar en el primer pueblo, encontraron a una multitud que estaba presta a apedrear a una mujer que había cometido adulterio. Algunos reconocieron a Jesús y le dijeron: “Maestro, esta mujer fue sorprendida cometiendo adulterio. Moisés dijo que tales mujeres debía ser apedreadas. ¿Qué dices acerca de este caso?”

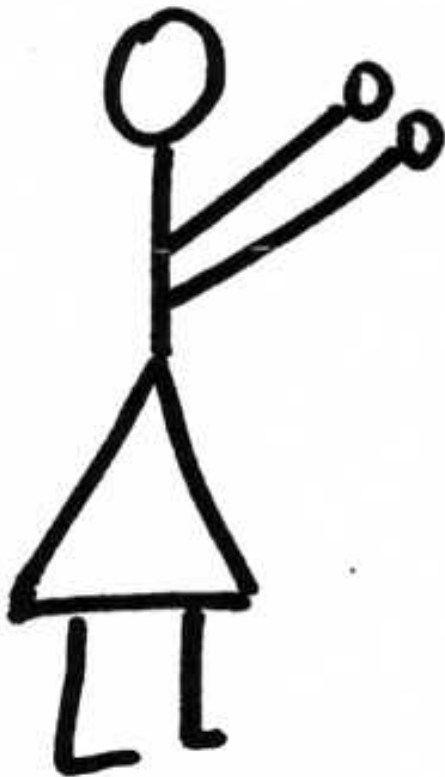
Jesús no dijo nada pero se inclinó y comenzó a escribir en la arena. Ninguno se movió ni dijeron una palabra. Después de un rato, Jesús se levantó y les dijo a todos: “El que no tenga pecado que tire la primera piedra.” Entonces volvió a escribir. Uno por uno en la multitud comenzaron a dispersarse, empezando por los más viejos. Incluso los discípulos se alejaron. Finalmente Jesús levantó la vista y sólo vio a la mujer. “¿Dónde está la muchedumbre?”, él preguntó, “¿no hay ninguno que te condene?” “Ninguno, Señor”, contestó la mujer. “Entonces tampoco yo te condeno. Vete en paz y no peques más.”

Tales escenas se repetían donde quiera que Jesús iba; y donde quiera que iba, venían los más necesitados o se los traían.

Hubo el hombre que durante años había estado poseído por un espíritu maligno. A menudo lo encontraban gritando mucho en la noche; no podía vivir con nadie y no podía hablar con nadie. Sin embargo, él oyó que Jesús estaba en su pueblo y cuando Jesús terminó de hablar y la gente se estaba marchando, él no se fue. “¿Te quieres sentar?”, Jesús le preguntó. Y para la gran sorpresa de los que estaban allí todavía, el hombre se sentó. Jesús se sentó a su lado por un rato y le hizo preguntas. Al principio, todo lo que el hombre hacía era menear su cabeza, pero entonces comenzó a expresar emociones con su boca. Finalmente su boca hizo palabras: “¿El Padre me ama?”, dijo como una pregunta. Jesús sonrió. “El Padre me ama”, dijo como una respuesta. El hombre fue sanado.

Otra vez hubo un hombre que había estado ciego por la mayor parte de su vida. Era un limosnero y también se habían burlado de él por la mayor parte de su vida. Sin embargo, él se arrastró para escuchar a Jesús y en la presencia de Jesús ninguno se atrevió a detenerlo o a reírse de él. Sorprendió a los demás de su pueblo cuando habló mientras Jesús todavía estaba enseñando. “¿Estoy siendo castigado?”, preguntó el hombre. “No estás siendo castigado”, le dijo Jesús, “estás siendo amado ahora mismo.” Y con eso, Jesús abrazó al hombre sosteniendo su cabeza con sus manos. “Siempre has sido amado y Dios ha llorado contigo incluso cuando El siempre ha sabido el día de tu redención.” De momento, los ojos del hombre se abrieron y dijo inmediatamente, “ahora veo.”

Jesús les dijo a los allí presentes: “Dios puede hacer todo. El los ama. El nos puede sacar de cualquier problema. Si El no lo hace es por el bien de sus vidas con El en los cielos.



En otra ocasión, la gente le pidió a Jesús que fuera a la casa de una mujer que se estaba muriendo. Jesús entró a la casa y la encontró oscura. “Dejen entrar la luz”, insistió él y le dijo a la mujer, “siéntate, he venido a visitarte.” La tomó de la mano y pareció como si la vida hubiera fluido de él a la mujer. Ella habló, se rió y vivió.

Entonces hubo otra mujer, una que causó una impresión más grande en Jesús que la que él causó en ella. El estaba en la sinagoga de cierto pueblo observando como la gente traía sus contribuciones. Algunos de los más ricos de la ciudad venían y ponían en la caja grandes sumas de dinero. Y vino una pobre viuda, en sus débiles rodillas, quien puso dos monedas de cobre que valían muy poco. Jesús dijo:

“Ven lo que acaba de suceder. Esta pobre viuda ha dado más que ninguno. Los otros dieron de lo que les sobra mientras que ella ha dado, de su propia necesidad, lo único que tenía.”

Este incidente contrastó con lo que sucedió cuando un hombre joven se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Qué tengo que hacer para convertirme en uno de tus discípulos?” Jesús contestó, “vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres y entonces ven, ven con nosotros.” Pero ante estas palabras, el hombre se entristeció porque era rico y tenía muchas posesiones.

Mientras la reputación de Jesús se extendía, las muchedumbres que él atraía eran cada vez mayores. Y aquéllos que se reunían a su alrededor para escucharlo eran de todas las clases de la sociedad, de todos los tipos de vida y de todas las edades. En un lugar, los niños eran tan numerosos y ruidosos que los discípulos trataron de apartarlos de él. Pero Jesús les dijo, “no aparten a los niños de mí. El Reino de Dios pertenece a los que son como ellos.” El dijo a toda la multitud: “Su Padre que está en el Cielo desea que Uds. se vuelvan como niños pequeños para que entren alegremente en Su Reino.”

Donde quiera que Jesús fue, levantó a los que no tenían vida, sanó a los que sufrían y alimentó a los hambrientos.

En un lugar, cuando estaba a punto de irse, ellos gritaron, “Señor, Señor, no nos dejes”, pero él respondió: “Uds. no agradan a Dios por gritar ‘Señor, Señor’ sino por amarse los unos a los otros como El los ama.”

JESÚS INSTRUYE A LOS APÓSTOLES

ENTONCES JESÚS LLAMÓ aparte a doce de sus discípulos: Simón y Andrés, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, Mateo, Felipe, Bartolomé, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote, Tomás, Judas y Judas Iscariote. El les dijo: “Sean mis apóstoles y vengan conmigo. El momento ha llegado. Debemos ir a Jerusalén para la Pascua.”

Pero Simón le dijo: Señor, es demasiado peligroso. Esos que te envidian tienen más poder allí

y tienen a los Romanos para cumplir sus deseos.”

Pero Jesús dijo: “Estas juzgando según las normas de los hombres, no las de Dios. Debemos ir; no podemos negarle la Palabra de Dios a la ciudad santa. Y cuando llegue mi hora, Uds. deben continuar.”

Jesús siguió explicando: “El que les escucha a Uds., a mi me escucha; y el que me escucha, escucha al que me envió.”

“Así que no son Uds. los que están haciendo milagros, sino que su Padre está trabajando a través de Uds..”

Jesús continuó: “Uds. deben ser la sal de la tierra. Deben ser la luz del mundo. Deben ser una ciudad sobre una colina. Uds. no encienden una lámpara y la cubren con una cesta. No, Uds. la ponen en un lugar alto para que ilumine toda la casa.”

“Del mismo modo, su luz debe brillar sobre todos para que ellos puedan ver a su Padre en los cielos y amarlo como El los ama.”

“Por lo tanto, sepan que yo estaré con Uds. siempre, hasta el final de los tiempos.”

“Donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estaré Yo en medio de Uds.”

“Cuando hayan disputas entre Uds., escuchen el uno al otro con el amor que mi Padre tiene por todos Uds.”

“Que nadie sea grande. Acuérdense, todo lo que tienen se lo ha dado el Padre. Lo que recibieron gratis, que se de gratis.”

“Este es mi mandamiento para Uds.: Ámense los unos a los otros como Yo los he amado.”

“Y recuerden, no hay amor mayor que el de entregar sus vidas.”

“Les doy la paz. Mi paz les dejo. No la doy como la da el mundo. Esta es la paz que viene de dentro, que penetra el espíritu y no se debilita. ¿Entienden lo que les estoy diciendo?”

Y ellos insistieron que sí. Así que Jesús les preguntó: “¿Quién dice la gente que yo soy?” Ellos contestaron variadamente: “Algunos dicen que Juan el Bautista que ha regresado, otros que Elías u otro de los profetas antiguos.” Así que Jesús preguntó, “Y ¿quién dicen Uds. que yo soy?” Entonces le tocó el turno a Simón para responder: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios Vivo.” Y Jesús le dijo, en presencia de todos: “Bendito eres Simón, hijo de Jonás, porque ningún hombre te ha revelado esto a ti sino mi Padre en el Cielo. Por mi parte declaro que te llamarás Pedro, y sobre esta roca, mi Reino será construido y nada lo impedirá. Te doy las llaves del Reino. Lo que ates en la tierra, será atado en los cielos y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos.”

Con eso, Jesús se dirigió a todos ellos: “Desde ahora el que no esté con nosotros, está contra nosotros.”

“Estén alertas. Uds. serán llamados a sufrir mucho. Serán traicionados incluso por sus propias familias. Serán llevados a las cortes. No se preocupen por su defensa. El Espíritu Santo, que los llenará cuando Yo me haya ido, los guiará. El Espíritu les dará las palabras y una sabiduría que nadie podrá derrotar. No obstante, serán condenados e incluso torturados y algunos serán matados. Pero todo lo que hayan sufrido les será remunerado en gloria.”

Entonces Jesús oró en voz alta en el mismo Espíritu Santo: “Padre, guíalos bien, mantenlos uno, como nosotros somos uno. Por el bien de tus hijos, dales fervor y valentía, fortaleza y sabiduría, claridad y paciencia. Padre, estos discípulos míos, Tú me los distes; ellos son Tuyo; permíteles darte la gloria.”

EL VIAJE A JERUSALÉN

ERA EL MOMENTO DE PARTIR. Y con el sol pronto en sus rostros, Jesús y sus discípulos tomaron el camino hacia Jerusalén. Era como otros viajes que habían hecho, pero era diferente. Ahora hablaban muy poco y deseaban saber cual sería su suerte.

La noche del primer día, ya casi en Samaria, decidieron detenerse allí y acamparon cerca de un pozo. Los discípulos se dispersaron para buscar comida, dejando a Jesús sentado en el pozo. Al poco rato, apareció una mujer; ella había venido a sacar agua. Como ella traía un cántaro, Jesús le pidió de beber. Ella respondió, “¿cómo es posible que tú, Judío, me estés pidiendo de beber que soy una Samaritana y mujer.” Jesús le contestó: “¿No somos hijos del mismo Padre?” “Tú eres Judío, la mujer replicó, “y esa es tu religión.” “La verdad no es de ningún país”, explicó Jesús, “es de Dios mismo quien escribió en nuestros corazones.” Y Jesús continuó explicando a la mujer sobre la venida del Reino. El le explicó de una manera para que ella pudiera ver por sí misma. El concluyó diciéndole, “te pido agua de este pozo pero yo te he dado el Agua Viva, una fe que siempre puede refrescarte y nunca se secará. Y tú a la vez puedes compartir esta fe con otros.” Y eso fue lo que la mujer hizo. Ella corrió a su pueblo y le dijo a la gente, “he encontrado a un gran profeta” y resultó que muchos de aquel lugar fueron a escuchar a Jesús. Sus discípulos estaban asombrados de como incluso los Samaritanos lo escuchaban y veían la verdad en sus enseñanzas.

La última parada de Jesús, antes de llegar a Jerusalén, fue en Betania, donde Lázaro, un hombre importante del lugar, le invitó a quedarse en su casa.

Durante la noche en Betania, se enteraron que Jesús de Nazaret, estaba allí y que planeaba entrar a Jerusalén por la mañana. Jesús se enteró que podía esperar que una gran multitud le saldría al encuentro. Esto inquietó a los discípulos, pero él les dijo, “el miedo es inútil; lo que necesitamos es confiar; nosotros creemos y proclamaremos la verdad; Nuestro Padre cuidará del resto.”

ENTRADA EN JERUSALÉN

A LA MAÑANA SIGUIENTE, era el primer día de la semana y todo fue como había sido reportado. Una gran muchedumbre estaba esperando para recibir a Jesús en Jerusalén. Había un hombre allí con un burro blanco que invitó a Jesús a montarlo para que la gente lo pudiera ver más fácilmente.

Y así fue que Jesús entró en Jerusalén. Montado en un burro y rodeado de gente agitando palmas de olivo quienes aclamaban, “Hosanna en las Alturas. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las Alturas.” Muchos en la multitud se preguntaban si Jesús era quien ellos estaban esperando que liberaría a Israel.

Entonces los jefes de los sacerdotes vieron esto y se dijeron entre ellos, “este hombre quiere tomar nuestro puesto. Y de seguro dividirá a la gente.”

Pero Jesús sólo habló sobre el Amor del Padre; y después él y sus discípulos regresaron a Betanía.

JESÚS EN EL TEMPLO

AL DÍA SIGUIENTE, Jesús fue al templo y atrajo a una muchedumbre. Y él se sintió atraído y repelido a la vez por lo que vio.

Por una parte, este era el templo, tal como la gente habían sido ordenados a construir. Era la morada de Dios entre Su gente. Estaba adornado y consagrado para las oraciones del pueblo de Dios.

Por otra parte, estaba siendo profanado por aquéllos que hacían negocio con lo religioso, pregonando mercancías y promesas de todo tipo.

Uno de ellos ofreció venderle algo a Jesús. “¡No!” exclamó él, y comenzó a derribar las mesas, lleno de ira. “Uds. han tomado la casa del Padre y la han convertido en cueva de ladrones.”

Los jefes de los sacerdotes, quienes vieron a Jesús entrar al templo y lo siguieron a cierta distancia, se enfurecieron. “Lo que está haciendo es acusándonos”, dijeron ellos. Ciertamente ellos podían haber ordenado a los guardias del templo a arrestar a Jesús, pero la gente que había atraído era mucha y aprobaban lo que él estaba haciendo.

“Necesitamos testimonio en contra suya”, se decían unos a otros los jefes de los sacerdotes; “y necesitamos saber cuando podemos encontrarlo que no haya tanta gente para protegerlo.”

Así decidieron de tratar de sobornar a alguien del grupo de Jesús mientras otros se asegurarían de informar a la gente de Jerusalén que Jesús NO estaba en favor de su liberación de los Romanos.

Sin embargo, no todos estaban de acuerdo con este plan. Sólo habían escuchado de Jesús sobre la fe y el amor y no querían verse involucrados en planes y mentiras acerca de él. Uno de ellos, Nicodemo, vio a Jesús en secreto y le contó.

Jesús no se sorprendió y sabía que podía esperar lo peor. El le dijo a Nicodemo, “esta es la misión que he recibido de mi Padre. No me pertenece a mí dejarla.” Entonces Pedro habló y dijo, “pero si nos matan ¿quién proclamará el Reino?” Y Jesús le contestó, “y si huimos, ¿quién lo hará? Siempre hay excusas para no hacer lo que es difícil. Nuestra tarea es hacer la voluntad de Dios; El cuidará de todo lo demás.”

Y así Jesús continuó proclamando el Reino, contestando preguntas y llamando a la gente a ser mejores que los hipócritas de sus líderes. El hizo esto ese día y otros dos, regresando cada noche a la casa de Lázaro.

Entonces, Lázaro tenía dos hermanas, Marta y María. Una noche, cuando Marta estaba ocupada con los detalles del hospedaje de Jesús, María se sentó con Jesús escuchando sus

palabras. Marta fue a Jesús y le dijo, “Señor, no te molesta que mi hermana me haya dejado sola con todo el trabajo de tu visita. Dile que me ayude.” Pero Jesús replicó, “Marta, Marta, tú sientes ansiedad y estás preocupada por muchas cosas, pero sólo una es importante. María ha escogido la mejor opción y no debe ser desanimada.”

A la noche siguiente, María se tomó la tarea de cuidar de los pies de Jesús, dándoles masajes con aceite perfumado y secándolos con sus cabellos. Judas Iscariote, uno de los doce, se quejó que ese dinero estaba siendo despilfarrado en lugar de dárselo a los pobres. Jesús respondió: “Los pobres siempre los tienen, pero a mí no siempre van a tener.”

JESÚS ES TRAICIONADO

ERA LA NOCHE DEL MIÉRCOLES. Para sorpresa de los jefes de los sacerdotes, uno de los del círculo íntimo de Jesús, había oído sobre el dinero y los fue a ver. Era Judas y quería 30 monedas de plata por la información que pudiera condenar a Jesús y les dijera cuando Jesús estaría sin la protección de la muchedumbre.

Los jefes de los sacerdotes estuvieron de acuerdo con la idea de Judas y él les dijo qué preguntas podían hacerle a Jesús para atraparlo y les prometió volver a ellos una vez que se presentara la oportunidad para arrestarlo.

LA ULTIMA CENA

AL DÍA SIGUIENTE era el primer día de la fiesta de los panes sin levadura y por eso los discípulos le dijeron a él, “¿dónde debemos ir a comer la Pascua?” El les contestó, “Tenemos un amigo en la ciudad; sigan estas indicaciones y lo encontrarán. El les mostrará una habitación

en el piso de arriba. Compartiremos la Pascua allí.”

Los discípulos hicieron lo que Jesús les dijo y encontraron al hombre y a la habitación y prepararon la Pascua.

Cuando todos estaban sentados, Jesús se levantó, se quitó su túnica y comenzó a lavar los pies de sus discípulos. Ellos lo permitieron porque no sabían qué hacer.

Pero Pedro se opuso. “Maestro”, dijo él, “yo no puedo dejarte lavarme los pies.” Jesús respondió, “si de verdad soy tu Maestro entonces debes dejarme lavarte tus pies. Yo tengo que estar seguro de que Uds. entendieron lo que quise decir cuando les enseñé que ser grande es amar y que amar es servir y servir humildemente.”

Durante la cena, Jesús dijo, “me pesa el corazón porque uno de Uds. está a punto de traicionarme.” Ante esto los discípulos estaban aturdidos y confusos. Sólo con una mirada, todos ellos negaron esto y Judas también. Pero poco después, con la excusa de que tenía que hacer unos encargos, Judas besó a Jesús y salió de la habitación.

Entonces Jesús dijo: “Yo no volveré a partir el pan con Uds. o a beber del fruto de la vid, hasta que lo beba nuevo en el Reino de mi Padre. Pero Uds. deben continuar.” Entonces tomó el pan, lo bendijo y lo dio a sus discípulos diciendo: “tomen esto todos Uds. y cómanlo. este es mi Cuerpo que será entregado por Uds..” Cuando la cena había terminado, tomó una copa llena de vino mezclado con agua. Lo bendijo y lo pasó entre ellos diciendo, “tomen esto todos Uds. y bébanlo; esta es la copa de mi Sangre, la Sangre de la Alianza nueva y eterna. Será derramada por Uds. y por todos.”



Al levantarse de la mesa, ellos cantaron un himno y entonces salieron a caminar en la brisa nocturna.

EL HUERTO DE GETSEMANÍ

Y SUCEDIÓ QUE JESÚS y sus discípulos se encaminaron al Huerto de Getsemaní, desde donde se podía ver la ciudad y fue un lugar que agradó a Jesús desde el primero momento en que lo vio.

El le dijo a ellos: “Por favor, espérenme aquí; déjenme un momento para orar.” Y se fue nada mas unos pasos para estar solo. Ahora, la amenaza de lo que iba a suceder fue sentida por él llenamente y le produjo miedo y pena. Se arrodilló con sus ojos llenos de lágrimas, miró hacia arriba al Padre y dijo: “Padre, aparta de mi este cáliz pero que hágase TU voluntad.”

Jesús regresó para encontrar a sus discípulos durmiendo.

El se sintió dolido de que no hubieran entendido lo que él estaba enfrentando. Se dijo, “el espíritu está pronto pero la carne es débil.” Y les dijo, “¡despiértense! Los problemas pueden venir en cualquier momento.”

Entonces, un grupo armado de espadas y palos descendieron sobre ellos. A la cabeza estaba el guardia del templo. Detrás de ellos estaba Judas Iscariote. “¿Cuál de Uds. es Jesús de Nazaret?”, ellos demandaron. Jesús contestó inmediatamente, “Yo soy.” Entonces lo agarraron mientras los discípulos miraban. “Tú vienes con nosotros.”

“Llévenme”, dijo Jesús, “y no le hagan daño a nadie.”



Así se llevaron a Jesús, de regreso a la ciudad y tan pronto como volvieron la espalda, los discípulos corrieron en dirección opuesta.

EL “JUICIO” DE JESÚS

JESÚS FUE LLEVADO A CAIFÁS, el sumo sacerdote, donde el sanedrín completo estaba reunido. “Estás aquí para contestar sobre acusaciones por blasfemia”, Le dijeron. “¿Cómo he blasfemado?”, preguntó Jesús. “Tú llamas a Dios tu Padre”, dijo alguien, “y aconsejas a la gente de no hacerle caso a la ley.” “Yo lo llamo TU Padre también”, contestó Jesús, “y no he aconsejado a nadie a no hacerle caso a la ley sino a cumplirla a amar como somos amados.”

Otras acusaciones fueron levantadas contra Jesús basadas en su predicación; pero él contestó todas sus dudas tranquilamente; y pues la poquita paz que tenían se fue y ellos comenzaron solamente a gritar: “¡Tú dices que eres más grande que Moisés! ¡Tú dices que eres más grande que Elías! ¡Tú dices que fuiste enviado por Dios para ser nuestro rey!

Ahora Jesús sabía que no valía la pena contestar y por eso se quedó callado. Cuando ellos continuaban demandando respuestas, él dijo, “sus mentes están cerradas. Uds. se defienden para no escuchar la verdad. No quieren ser más de lo que son.” Ante esto, uno de los guardias del templo golpeó a Jesús, quien cayó al suelo y cuando él se levantó no decía nada más.

Pero ellos continuaban a demandar que Jesús admitiera que sus enseñanzas eran falsas. Como seguía callado y no les pedía misericordia, ni mostraba ningún miedo, comenzaron a gritar, “merece la muerte.”

Mientras todo esto sucedía, Pedro, habiéndose recuperado un poco del miedo de que lo apresaran a él cuando arrestaron a Jesús, se asomó a una ventana de la casa de Caifás. Estaba tratando de ver y escuchar lo que estaba sucediendo, cuando una mujer de la casa lo vio y le

dijo, “tú eres un Galileo; tú debes ser uno de ellos.” El dijo en respuesta, “no lo soy.” Pero la mujer insistió, “tú debes ser uno de ellos; ¿si no qué haces aquí?” Sólo estaba curioso”, Pedro replicó, “sólo curioso.” “No, tú eres uno de ellos”, declaró la mujer. Y Pedro le contestó, “te digo que ni siquiera lo conozco”, se volvió y se fue, comenzando a llorar, mas a una distancia segura.

Más tarde, antes del amanecer, Judas Iscariote, habiendo tomado las treinta monedas de plata, estaba sentado solo con el dinero en sus manos. Al principio estaba feliz; sus ojos estaban muy abiertos mientras contaba su dinero una y otra vez. Pero poco después, la plata, le pareció a él que había comenzado a perder su brillo y los recuerdos de la bondad de Jesús vinieron a su mente. Finalmente exclamó, “¡qué he hecho!” Se levantó en ese momento, fue al templo y tiró el dinero en el santuario. Insatisfecho con esto y más atormentado cada minuto que pasaba, buscó su paz al final de una soga.

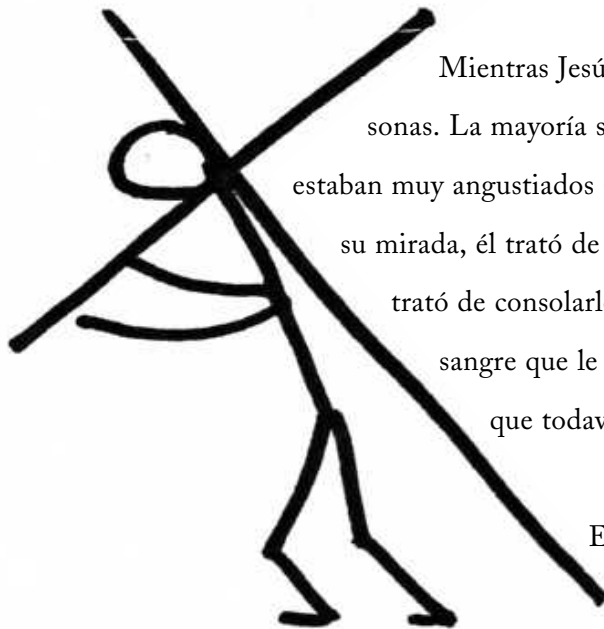
LOS EVENTOS DE VIERNES

TEMPRANO EN LA MAÑANA SIGUIENTE, los jefes de los sacerdotes y sus sicarios llevaron a Jesús al pretorio, la casa de Poncio Pilatos, el gobernador Romano de Judea. Lo estaban entregando como un insurrecto con la explicación que, si no, los Romanos castigarán a toda la gente.

“¿Qué tienes que decir de ti?”, Pilatos le preguntó a Jesús. El no replicó. “Respóndeme”, demandó Pilatos, “¿no te das cuenta de que tengo el poder de darte la vida o la muerte?” Jesús respondió, “tú no tendrías poder sobre nada si no te hubiera sido enviado de arriba.” El resultado de esto fue que ahora Pilatos estaba convencido de que Jesús no era ningún insurrecto y exactamente les dijo así a los que le habían traído a Jesús. Pero ellos insistieron: “El quiere hacerse nuestro rey, y derrocar al César.” Ahora Pilatos tenía miedo. “¿Qué Uds. quieren que haga con él?”, preguntó. Y ellos le respondieron, “crucifícalo.” Pero Pilatos se resis-

tió. Esperando que puede calmar a los sacerdotes, él, pues, ordenó a Jesús atado a un pilar y azotado. Sus soldados puso una corona de espinas en la cabeza de Jesús y lo escupieron. Pero nada de esto era suficiente. Oyendo que una muchedumbre se había reunido frente al pretorio, llevó a Jesús al portal y anunció que él estaba dispuesto a liberar un prisionero en honor de su fiesta. Sin embargo, la muchedumbre estaba compuesta por gente traída por el establecimiento. Su tarea era pedir la muerte de Jesús. Cuando escucharon que Pilatos quería liberar un prisionero en honor de la fiesta, ellos gritaron, “danos a Barrabás”; Barrabás ERA un insurrecto. “Entonces ¿qué debo hacer con Jesús?”, Pilatos preguntó. “Crucificalo, crucificalo, crucificalo”, ellos comenzaron a corear. Ahora, completamente atemorizado, Pilatos hizo traer una jofaina con agua y en presencia de todos, él declaró “será hecho como Uds. quieren pero por mi parte, yo me lavo las manos en este asunto.”

Ahora Jesús fue dirigido por los soldados Romanos. Cuando llegaron a la calle debajo del pretorio, la cruz para su ejecución fue colocada sobre sus hombros y con empujones y latigazos lo obligaron a cargarla.



Mientras Jesús iba por el camino, se encontró a varias personas. La mayoría sólo miraba. Algunos, mayormente mujeres, estaban muy angustiados ante la escena. Aquí y allá, por lo menos con su mirada, él trató de consolarlas. Una mujer, llamada Verónica, trató de consolarlo a él, limpiándole el rostro del sudor y la sangre que le caían de la cabeza por la corona de espinas que todavía la tenía puesta.

Entonces él vio a su madre cuyo corazón estaba roto aunque ella trataba de ser fuerte.

Tres veces se cayó. La última vez, él tuvo tanta dificultad levantándose que los soldados temieron que se muriera en el camino. Entonces, forzaron a alguien, nada más pasando por el camino, un cierto Simón de Cirene, que ayudara a Jesús a cargar su cruz.

Una hora había pasado y era el mediodía cuando llegaron fuera de la muralla de la ciudad, en el lugar de la crucifixión, llamado Gólgota. Le quitaron sus ropas a Jesús y lo crucificaron allí entre otros dos, unos criminales comunes.

Encima de su cabeza, como era la costumbre, colocaron una inscripción que decía al mundo su crimen. Decía, en Latín, “Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum”, que significaba, “Jesús Nazareno, Rey de los Judíos.” Aquéllos que lo vieron se burlaban de él. Otros que le habían escuchado predicar le gritaban burlándose: “Dile a tu Padre que te salve.” En lugar de eso, Jesús decía, “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

A las tres, Jesús sintió que su momento había llegado. Trató de levantar su cabeza al Cielo y dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”

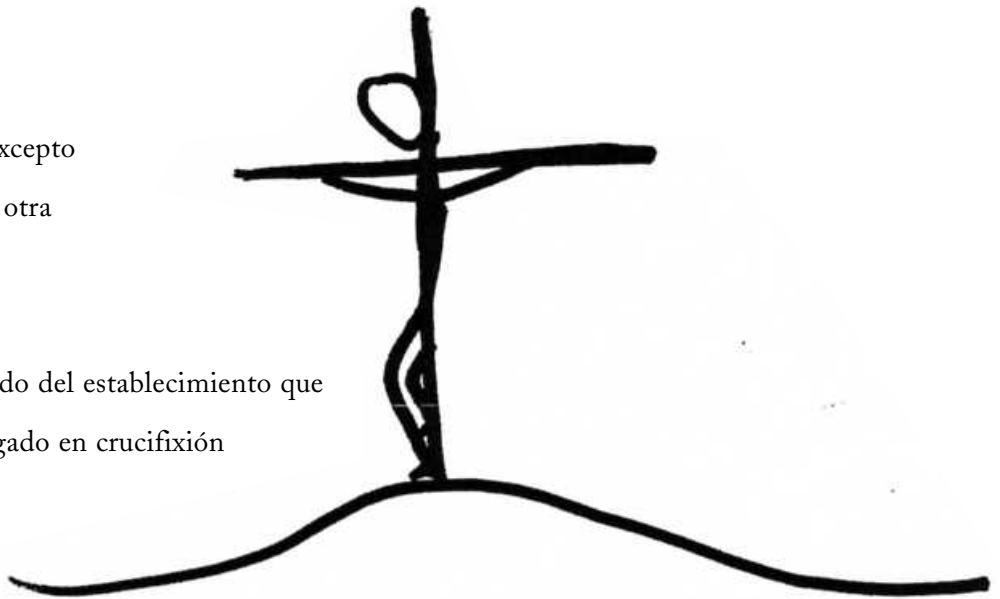
Entonces murió.

Nadie estaba con él excepto
María, su mamá, y la otra
María.

Poco después, al pedido del establecimiento que
no quería a nadie colgado en crucifixión
durante la fiesta, los
Romanos que
guardaban

el lugar, rompieron las piernas de los dos criminales colgados con Jesús para que se asfixiaran y se murieran más rápidamente. Pero cuando llegaron a Jesús, vieron que ya estaba muerto y para sellar su sentencia, atravesaron su costado con una lanza.

Entonces José de Arimatea, quien simpatizaba con Jesús y era un hombre prominente de Jerusalén, le dijo a los soldados que él se haría cargo del cuerpo de Jesús. El hizo bajar el cuerpo de la cruz antes de la puesta del sol y lo enterró en la que iba a ser su propia tumba.



TEMPRANO EN LA MAÑANA, EL PRIMER DÍA EN LA SEMANA

TEMPRANO EN LA MAÑANA, el primer día de la semana, los once habían regresado a Galilea donde cada uno se fue a su casa.

Sus ánimos estaban destrozados por lo que había sucedido.

Su única opción era la oración. Y después de sus gritos, y lágrimas, empezaban a notar que algo era diferente. En sus oraciones experimentaron que Dios era diferente. Más cerca. Más familiar.

Y Jesús se les apareció. Él brilló en sus vidas claramente y ciertamente le hizo saber que él estaba vivo con Dios el Padre.



Ahora ellos sabían, ahora ellos VIERON que todo lo que él les enseñó es verdad. Que SOMOS hechos para la vida con Dios, que ES amor hasta el sacrificio de uno mismo que nos prepara, y que PODEMOS confiar en el Padre no importa lo que envíe, incluso una cruz.

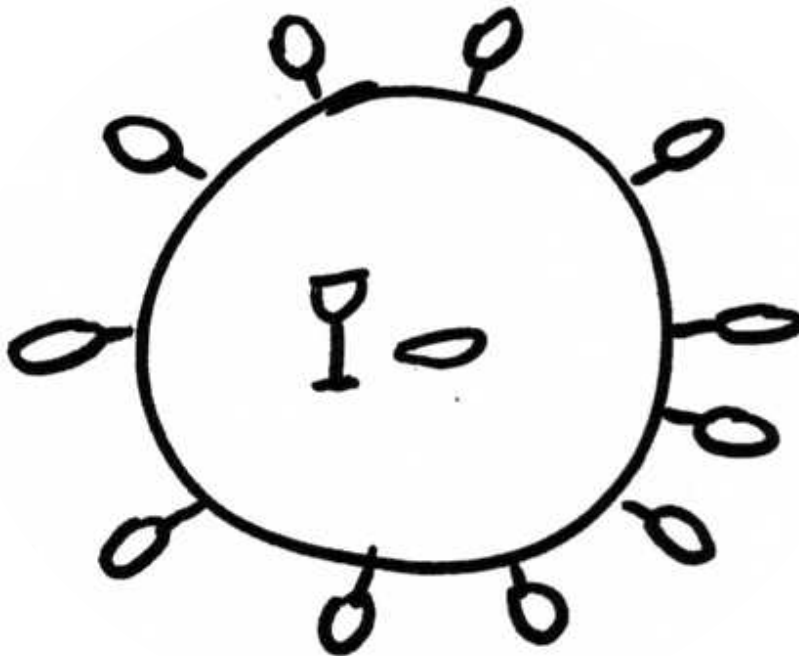
PENTECOSTÉS

LOS APÓSTOLES NO tenían ninguna duda acerca de su experiencia con Jesús, todos excepto Tomás.

El no había tenido una experiencia con Jesús y cuando Santiago, hijo de Afeo le contó acerca de su experiencia, Tomás dijo, “nunca creeré hasta que lo vea y ponga mi dedo en las llagas de los clavos y mi mano en su costado.”

Más tarde ese día, Tomás tuvo su experiencia con Jesús. “Señor mío y Dios mío”, dijo él.

Ahora los apóstoles se reunieron para compartir sus historias.



Ellos contaron la misma historia aunque los detalles eran diferentes, y cuando todos acabaron de contar sus historias, sabían lo que debían hacer.

“El nos ha dado su misión”, dijo Pedro, “incluso nos dio su Cuerpo para que lo comamos.”



“Ahora depende de nosotros tomar su cruz y seguirlo.”

Y todos los apóstoles estuvieron de acuerdo.

Era la fiesta de Pentecostés y juntos fueron a la sinagoga a orar. Ya se había formado una congregación. Pedro, habló en nombre de los once. “Gente de Galilea, yo les hablo en el nombre de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. El fue enviado por Dios para enseñarnos Su verdad.”

“Pero nuestros líderes lo envidiaban y lo mataron. Entonces, de acuerdo a Su plan, Dios lo resucitó como testimonio de su parte. Nosotros somos sus testigos.”

“El era el Cordero de Dios que dio su vida para que podamos vivir.”

“Y la verdad que él nos enseñó es ésta: Dios nuestro Padre nos hizo. El nos ama. El nos está preparando para la vida con El. Nuestra tarea es amar como El nos ama y aceptar con fe las cosas que él nos envía. Nuestra tarea es ser Su familia, las ovejas de Su rebaño.”

“Y Jesús será nuestro pastor. El es el Buen Pastor que dio su vida por sus ovejas.”

“El es la vid y nosotros las ramas; somos la familia que es más fuerte para cada uno de sus miembros.”

“El es la luz del mundo, que cambia cómo vemos todo y nos muestra el camino a la gloria.”

A esto, los primeros de los primeros Cristianos dijeron, “¡Amén!”